

ciernen sobre el torrente, lanzando plañideros gritos, recuerdan las aves de la Estigia.

Junk, que ha visitado la misma cueva, nos dice que después de haber cerrado la noche, los guácharos salen del interior de aquella y vuelan de una parte á otra en busca del alimento, lanzando gritos á la manera de los cuervos y chasqueando el pico. Según el observador citado, se alimentan exclusivamente de frutos; tragan algunos del tamaño de un huevo de paloma, y arrojan los huesos. Sus nidos, en forma de copa, están compuestos de arcilla: cada puesta consta de dos ó cuatro huevos. Hautessier envió á la Academia de París un guácharo, juntamente con el nido y los huevos, y se observó que este se componía de los restos de las frutas comidas por el ave y arrojadas después en forma de copos de borra. El mismo Hautessier dice que el guácharo amasa



Fig. 82. — EL EGOTELO DE NUEVA HOLANDA

con los piés la sustancia de su nido, el cual semeja en su conjunto una masa de casca redondeada y es como esta combustible, á lo que añade otro observador que está cubierto de plumon en los bordes. König-Warthaussen no puede disimular sus dudas tocante á los materiales del nido y al modo de construirlo y concluye diciendo que las aves, que habitan á millares en las hendiduras y agujeros de aquellas cuevas, arrojan, á la verdad, los mencionados copos, pero que sin curar lo mas mínimo de estos, depositan los huevos en cualquier sitio. A fuerza de permanecer el ave continuamente posada sobre el nido, la sustancia de que el mismo se compone llega á adquirir á la larga la misma solidez y consistencia que si hubiera sido amasada. «Si se separa la capa de plumas que tapiza el nido, dice König-Warthaussen, el resto de la masa no parece sino que haya sido previamente amasada; aquellas no cubren los bordes del nido con la regularidad que se nota en el de los ánades, y podría muy bien ser que allí donde aparecen en mayor cantidad, se hubiesen acumulado casualmente.»

Sin embargo, yo ví un nido, que parecia haber sido construido de intento y no hallado ni utilizado por casualidad: tenia mucho espesor; estaba redondeado exteriormente y algo ahuecado en su centro en forma de hortera, de modo que parecia un verdadero pastel de casca; notábanse en él muchos residuos de frutos, que debian haber sido arrojados por el ave, pues el análisis química no pudo encontrar en su masa el menor vestigio de ácido úrico, y era de formas tan regulares, que no podia dudarse que habia sido dispuesto á propósito. Los huevos tienen aproximadamente el tamaño de los de la paloma doméstica, y al decir de König-Warthaussen, difieren de los del chotacabras propiamente dicho, así

en la forma como en el color: su mayor anchura coincide con la mitad ó centro del eje longitudinal, desde donde van adelgazándose hácia las puntas mas ó menos pronunciadas, formando una línea bastante inclinada, y se asemejan á los de los halcones, especialmente á los de aquellos que viven en los cañaverales. La cáscara, de mediana resistencia, es de un blanco de cal adornado de manchas parduscas que proceden del nido, y de un verde amarillento por dentro.

Gross, que visitó en la Nueva Granada el barranco de Icononzo, otra localidad habitada por los guácharos, nos da igualmente detalles que completan los relatos de otros viajeros, contradiciéndolos en varios puntos. El barranco de Icononzo es una vasta abertura que hay en medio de un banco de arenisca, de cerca de cuatro kilómetros de largo, de nueve á trece de ancho, por ochenta ó noventa de profundidad, y que forma el lecho de un torrente. En el fondo, tocando casi por encima las alborotadas aguas, permanecen siempre los guácharos, y jamás se remontan á bastante altura para que se les pueda observar. Gross quiso que le bajaran con una cuerda, é hizo pié en una ligera saliente de la roca; mas apenas hubo llegado, vióse literalmente acometido por una nube de aquellas aves, que procuraban defender sus nidos. Volaban alrededor de él, rozándole con las alas, y sus gritos le ensordecian. En menos de una hora mató Gross unas cuarenta, pero los indios apostados á la entrada del barranco no pudieron sacar una sola de las aguas. Mas precavido al año siguiente, dispuso Gross que se tendiera una red en el fondo del abismo, bastante grande para recoger las aves que cayesen, y pudo así adquirir varias. Hé aquí en resúmen lo que resulta de sus observaciones.

El guácharo avanza rápidamente cerniéndose, y extiende las alas y la cola sin agitarlas con frecuencia; es torpe en todos sus demás movimientos; no puede andar, y se arrastra penosamente, ayudándose con las alas. Una vez posado, levanta el pecho; pero baja la cabeza, apoyándose comunmente en sus articulaciones carpianas. Para rastrear levanta un poco la cola, alarga el cuello, y procura conservar el equilibrio imprimiendo á su cabeza los movimientos serpentiformes mas singulares. Cuando vuela produce un grito penetrante, ronco y desagradable por demás. Aliméntase de frutos, pero no arroja los huesos, según se ha dicho, puesto que salen con sus excrementos. Los hijuelos amontonan estos alrededor de los nidos, y acumulan tambien granos, formando masas que pueden llegar á 6",25 de altura, y que se asemejan bastante á las paredes de una copa. El guácharo no hace su nido en tierra, ni en ninguna otra materia, pues no construye; la hembra pone sus huevos, que son blancos y piriformes, en una grieta de roca; depositalos sobre la piedra desnuda; el macho y la hembra los cubren alternativamente. Los hijuelos son sumamente imperfectos, y no pueden comenzar á moverse hasta que su plumaje se desarrolla del todo. Su voracidad es increíble: cuando están excitados, se lanzan unos contra otros; cogen con el pico todo cuanto encuentran, aunque sean sus propias alas ó sus patas, y no sueltan el objeto de que se apoderan.

Gross trató inútilmente de conservar algunos: todos perecieron á los pocos días de cautividad, sin duda porque no pudo darles un alimento conveniente.

Omitimos la tan larga como poco interesante descripción que nos ha dejado Taylor de un sitio habitado por esta ave en Trinidad, y reproduciremos á continuación la que ha hecho recientemente Goring de varias cuevas visitadas por él así como del carácter del ave. «Las noticias que se dan tocante al guácharo en *La Vida de los animales*, me escribe Goring, son excelentes, interesándome en especial las tomas de Gross; y como estoy convencido de que no puede

añadirse nada esencial á lo ya expuesto, me limitaré á consignar lo siguiente. Con razon observa Humboldt que no parece disminuir el número de estas aves, á causa de cubrirse sus bajas con otras procedentes de cavernas inaccesibles para el hombre, entre las cuales se cuentan las que he visitado con los chacmas con objeto de sacar un croquis de las mismas.

»Estas cuevas se encuentran al sudeste de Caripe, en las montañas de Terezen y Punceres, y el acceso á ellas es en verdad sumamente difícil, á causa de no abrirse ningun sendero á través de la densa selva virgen, que con su exube-

rante vegetacion cubre los montes y sus innumerables barrancos y desfiladeros. A pesar de que la distancia que las separa de Caripe en línea recta, apenas alcanza á seis horas, nosotros, sin embargo, necesitamos dos días enteros para llegar á las márgenes del Arcuar, rio que recoge el agua salida de las citadas cuevas. Hállanse estas situadas en la orilla opuesta del rio, y á la sazón en que visitamos las cavernas, habia engrosado tanto la corriente de este con motivo de las lluvias, que tuvimos que hacer alto por espacio de dos días antes de poder llegar á la otra margen. Ya al cerrar la primera noche que pasamos en el bosque, oímos los gritos

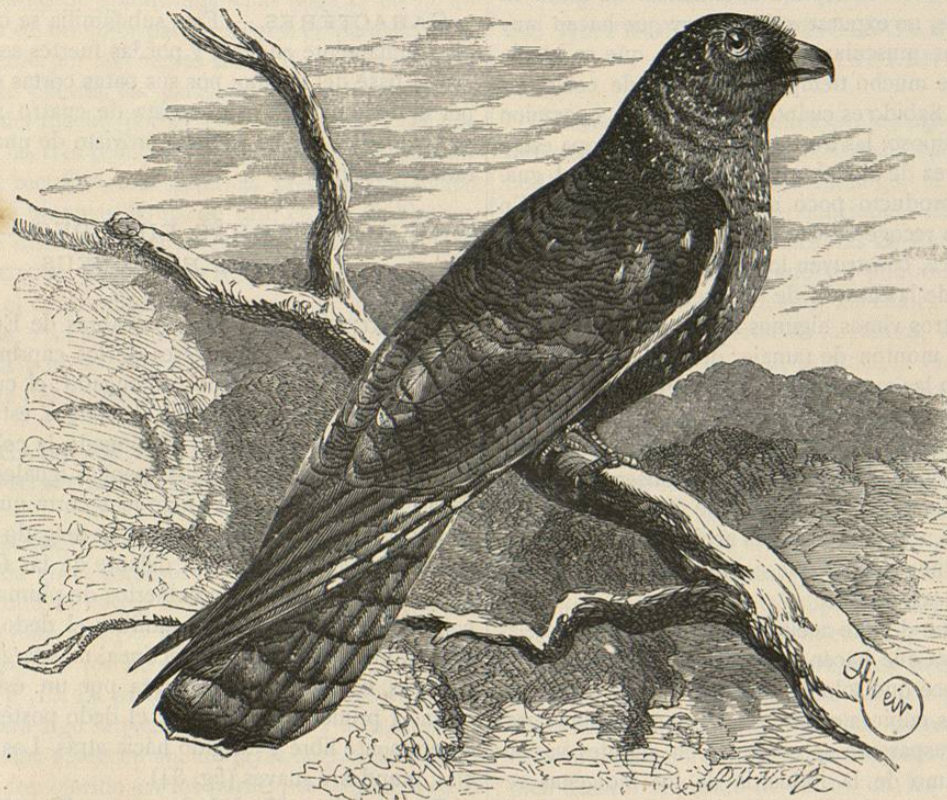


Fig. 83. — EL GUÁCHARO DE CARIPE

de los guácharos, los cuales salidos poco antes de sus sombrías moradas, se remontaron por el aire, sobre las copas de los gigantescos árboles del bosque. Parecia que en aquella noche, iluminada por clara luna, millares de guácharos habian abandonado sus moradas subterráneas: sus gritos, semejantes á los de las cornejas, pero mucho mas fuertes y penetrantes, unidos al rápido chasquear de los picos, eran reproducidos de mil diversos modos por los ecos de los valles y barrancos del monte, originándose un ruido tan atroz, que ahogaba las voces de los demás animales nocturnos que habitaban la selva, y no parecia sino que habia estallado una formidable lucha en las regiones del aire. Poco á poco fué menguando el infernal ruido, probablemente á causa de haberse posado las aves en las copas de los árboles para comer sus frutos, pues yo opino que el guácharo no deja oír su voz sino cuando vuela.

»Los nidos que he podido ver, afectan aproximadamente la forma de la boñiga seca, de color pardo oscuro, siendo los materiales de que se componen, tierra porosa extraída del fondo de la cueva y semillas del tamaño de huevos de paloma, que arrojan otra vez los guácharos. Como podrá fácilmente comprenderse, la forma del nido viene determinada por la configuración de la grieta, hendidura ó agujero donde el ave lo construye. Por lo que respecta á los huevos, tan solo he visto dos; pero no dudo de que son exactas las noti-

cias que se dan tocante á los mismos en «La vida de los animales.» Apenas puede formarse una idea de las groseras formas que ofrece el cuerpo de los guácharos pequeños; con decir que son una masa de grasa informe é indescriptible, ya está dicho todo: son de un color blanco amarillento y muestran solo indicios de plumaje. He disecado varios de ellos, y encontré ya en su estómago muchas semillas casi del tamaño de un huevo de paloma, las cuales estaban envueltas en una sustancia húmeda, de un tinte rosado pálido. Tambien he comido algunas de estas avejillas recientemente sacadas de su nido, las cuales estaban tan gordas, que solo algunos pedazos de su carne fueron bastantes para condimentar la sopa. La carne de los guácharos jóvenes constituye para los chacmas un riquísimo bocado.

»Mas tarde encontré tambien el guácharo en las inmediaciones de Caracas, como á unas dos horas de distancia al este de la ciudad, y en un sitio hasta ahora no conocido cerca del rio Capaz, provincia de Mérida. Este rio juntamente con el Guayra que se halla en Caracas, se abren paso á través de angostos barrancos, los cuales ofrecen morada favorable y segura para esta ave. Sabido es que el guácharo se halla tambien en la isla Trinidad, por lo que observaré tan solo que esta ave se introduce á veces inmediatamente desde el mar en sus moradas subterráneas abiertas en la montuosa costa septentrional de la isla.

USOS Y PRODUCTOS.—Desde tiempo inmemorial utilizan los indígenas la grasa de los guácharos pequeños: «Los indios, dice Humboldt, penetran en la *cueva del guácharo* una vez al año, hácia la fiesta de San Juan, armados de pértigas, con las cuales destruyen la mayor parte de los nidos. En dicha época se matan varios miles de estas aves; para defender los individuos viejos sus crias, revolotean alrededor de los indígenas, lanzando gritos horribles: los pequeños que caen á tierra quedan muertos en el acto. Su peritoneo está muy cargado de grasa; una capa adiposa se prolonga desde el abdómen hasta el ano, formando una especie de bola entre las piernas del ave. Semejante abundancia de grasa en animales frugívoros, no expuestos á la luz, y que hacen muy pocos movimientos musculares, recuerda lo que se ha observado desde hace mucho tiempo en el arte de cebar las ocas y los bueyes. Sabido es cuánto favorecen la operación la oscuridad y el reposo: las aves nocturnas de Europa están flacas porque en vez de alimentarse de frutos, como el guácharo, viven del producto poco abundante de su caza. En la época en que se recoge en Caripe lo que allí llaman la cosecha de la manteca, construyen los indios casetas con hojas de palmera cerca de la entrada de la caverna, y en el vestíbulo mismo (nosotros vimos algunos restos de ellas); y encendiendo allí un monton de ramaje, derriten é introducen en vasijas de barro las aves jóvenes recientemente muertas. Esta sustancia es conocida entre aquella gente con el nombre de manteca ó aceite de guácharo; es semi-líquida, transparente é inodora, y de tal pureza, que se conserva mas de un año sin enranciarse. En el convento de Caripe y en la cocina de los monjes no se emplea mas aceite que el de la caverna, y nunca hemos notado que comunicase á los guisos un gusto ú olor desagradables.

» La cantidad que de este aceite se recoge no está en relación con la matanza que hacen los indios todos los años en la gruta, pues parece que solo se obtienen de 150 á 160 botes (de 60 pulgadas cúbicas cada uno) de manteca bien pura; la que es menos trasparente se conserva en grandes vasijas de barro. Este ramo de la industria de los indígenas recuerda la cosecha del aceite de paloma, con el que se llenaban en otro tiempo en la Carolina algunos miles de pipas. En Caripe se usa desde remotas épocas el aceite de guácharo, y los misioneros no han hecho mas que regularizar el método de extracción.

» Los miembros de una familia india que dicen descender de los primitivos colonizadores del valle, reivindican para sí los derechos de propiedad absoluta sobre la cueva; pero desde que se ha introducido en aquella comarca el monaquismo, aquellos derechos son poco menos que ilusorios, pues los misioneros imponen á los indios la obligacion de proveerles del aceite indispensable para alimentar las lámparas que arden delante de los altares, y les compran, segun se dice, el resto.

» La raza de los guácharos habria sido ya hace tiempo exterminada, si no contribuyeran á su conservacion varias circunstancias, entre las que podrian citarse como principales la supersticion de los indios, la cual impide á estos penetrar muy adentro de la cueva, y en segundo lugar, la de fabricar aquellas aves su nido en otras grutas vecinas, pero inaccesibles para el hombre. Además el sombrío antro va poblándose continuamente de nuevas aves que salen de aquellos pequeños agujeros, pues los misioneros nos aseguraron que las bandadas de guácharos no han sufrido hasta ahora una disminucion notable.

» Algunos guácharos jóvenes fueron llevados al puerto de Cumaná; pero murieron de hambre á los pocos dias, á causa de no gustarles las semillas que se les propinaban. Cuando

se abre el buche y el estómago de los guácharos pequeños, encuéntranse en dichos órganos semillas duras y secas, las cuales se designan con el nombre de *semilla del guácharo*, y constituyen un remedio célebre para combatir las fiebres intermitentes. Estas semillas son traídas por los padres á los pequeños: recógense cuidadosamente y se envían para los enfermos que haya en Caracas y otros puntos de las regiones donde reina la citada enfermedad.

LOS CHOTACABRAS—CAPRIMULGINÆ

CARACTÉRES.—Esta sub-familia se caracteriza por el pico sumamente endeble y por las fuertes sedas que guarnecen la base del mismo; por sus patas cortas y poco robustas; por el dedo externo, que consta de cuatro articulaciones, y por el medio, el cual se halla provisto de una larga uña dentada y pectínea.

EL CHOTACABRAS EUROPEO.—CAPRIMULGUS EUROPÆUS

CARACTÉRES.—El chotacabras de Europa ofrece en general los mismos caracteres de los caprimúlgidos: se distingue por tener el cuerpo prolongado; el cuello muy corto; la cabeza grande y ancha; las alas largas, estrechas y agudas, con la segunda penna mas prolongada; la cola truncada casi en ángulo recto, con todas las pennas iguales entre sí, excepto la mas exterior, que es algo mas corta que las demás; el pico corto muy pequeño y ancho, delgado en la raíz y un poco corvo en la punta, por delante de las fosas nasales; los tarsos cortos, delgados, y cubiertos de plumas en una mitad, con el resto cubierto de escamillas; el dedo medio provisto de una uña ensanchada y pectínea, mas largo que los dedos laterales, con los que se enlaza por un estrecho empalme hasta la primera articulacion; el dedo posterior es pequeño, enteramente libre y dirigido hácia atrás. Las plumas son lacias, grandes y suaves (fig. 84).

Esta ave tiene 0^m,26 de largo, por 0^m,55 de ala á ala; esta plegada mide 0^m,19 y la cola 0^m,12. La parte superior del cuerpo es de un gris pardusco sembrado de muchos puntitos mas ó menos claros, con rayas de color negro sumamente delgadas, las cuales ensanchándose en la parte superior de la cabeza y en el lomo, presentan en su borde externo el aspecto de manchas á manera de fajas, de un pardo de orin, y forman á lo largo de la coronilla una raya longitudinal oscura, y otras dos iguales en la espalda; las tectrices medias de las alas ofrecen una faja transversal, resultante de las anchas puntas de las mismas, que son de un tinte amarillo de orin, distinguiéndose de las demás, las cuales tienen un color pardo salpicado de puntos tambien pardos, pero de orin. La region que se extiende desde la base del pico hasta los ojos, junto con la de la oreja, es negra con puntitos pardos de orin, y se halla además, orillada inferiormente por una raya de color amarillento de orin; las tectrices de la parte superior de la cola muestran rayas oscuras en zig-zag sobre fondo gris, al paso que las inferiores del ala, de un tinte de orin, presentan fajas transversales tambien oscuras; la barba, la garganta y los lados del cuello son de un tinte de orin descolorido y están adornadas de rayas transversales negruzcas, las cuales se hacen mas anchas y perceptibles en las demás partes inferiores y van separándose cada vez mas y mas unas de otras en las cobijas sub-caudales. El buche y el pecho son de un pardo negro salpicado de gris, con manchas blanquecinas grandes y redondeadas en los lados; ocupa la parte inferior de la garganta una gran mancha transversal

blanco-agrisada con ondas oscuras; destácanse sobre la cara externa de las rémiges, que son de un negro pardo, seis manchas diagonales, de un amarillo de orin, y en la interna fajas transversales de este último color; las tres primeras pennas del ala tienen además una gran mancha blanca en el centro de las barbas exteriores. Las dos rectrices medias son de un gris pardusco manchado de negro, estando además adornadas con nueve fajas transversales irregulares tambien de este color; estas fajas, de un gris pardusco manchado de puntos oscuros, se elevan á ocho ó nueve en las demás rectrices, que son de un pardo negro; las dos rectrices mas exteriores se presentan adornadas de grandes manchas blancas en su extremo. El iris es de un color pardo oscuro; el párpado rojo; el pico, circundado por las negras sedas de la garganta, es de un negro de cuerno; las patas de un pardo rojizo. La hembra difiere del macho por su color mas oscuro; las barbas internas de las tres primeras pennas del ala y la extremidad de las dos rectrices mas externas presentan manchas mas pequeñas de un amarillento de orin en vez de blancas; los pequeños se distinguen por carecer de tales manchas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie se extiende desde el centro de Noruega por toda la Europa y el oeste del Asia, visitando durante el invierno todas las regiones de Africa y no establece su morada mas que en el sur de esta parte del mundo.

EL CHOTACABRAS DE COLLAR ROJO—CAPRIMULGUS RUFICOLLIS

CARACTÉRES.—La especie que acabamos de estudiar, está representada en el suroeste de Europa, especialmente en España, por otra de mayor tamaño, cual es el chotacabras de collar rojo (*caprimulgus rufitorquatus*). Esta ave tiene 0^m,31 de largo, por 0^m,61 de ala á ala; esta plegada mide 0^m,20 y la cola 0^m,16. La parte superior de la cabeza es de un gris ceniciento algo salpicado de oscuro, y á lo largo del centro de la misma aparecen anchas rayas negras, con puntitos de un orin descolorido en los bordes; la region que se extiende desde la base del pico hasta los ojos, y la de la oreja son de un pardo oscuro de orin; la garganta, de un rojizo de orin, está ribeteada en los lados por una delgada raya blanca, que procede del ángulo de la boca, y en la parte inferior por otras dos grandes, de este último color, las cuales se hallan separadas por otra central y delgada, de un rojizo de orin; la region superior del cuello, cuyas plumas presentan un color algo confuso á causa de tener los lados y los extremos orillados de negro, está adornada de una ancha faja de un rojo de orin; el vientre es de un pardo gris salpicado de un color algo oscuro, con delgadas rayas negras; las tectrices de la espalda tienen las barbas internas ribeteadas de negro, y las externas de un amarillo de orin, de lo que resulta una ancha raya negra, manchada de este segundo color; las tectrices de la parte superior de las alas son de un tinte pardo de orin y están adornadas de grandes manchas redondas de un color rojizo de orin y de líneas y puntos negros; el pecho presenta varios puntos grises, rayas transversales mas oscuras y grandes manchas de un blanquecino de orin sobre fondo rojo tambien de orin; las restantes partes inferiores son de un amarillo de orin, con estrechas rayas transversales oscuras en el vientre y en los costados. Las rémiges son negras y presentan anchas fajas transversales de un rojo de orin; nóntase cuatro de estas en las barbas externas de las rémiges del brazo, mientras las que ofrecen las rémiges de la mano, se juntan unas con otras en el borde interno; las tres primeras pennas del ala tienen en la cara interna la gran mancha blanca comun á la mayoría de los

chotacabras; las dos rectrices centrales son de un pardo gris oscuro, con siete fajas transversales delgadas; las dos mas externas tienen en el extremo grandes manchas blancas, las cuales son mas delgadas en la tercera; las restantes presentan ocho listas transversales de un rojo de orin manchado de oscuro sobre fondo pardo negro; el ojo es pardo oscuro; el pico negro; las patas de un pardo negro sucio.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de esta ave parece ser algo limitada: habita en la península ibérica y en el noroeste de Africa; llega en sus viajes hasta Malta y Francia, y se la ha visto tambien en Inglaterra.

EL ANTROSTOMO VOCINGLERO—ANTROSTOMUS VOCINGLERUS

CARACTERES.—Esta especie (*caprimulgus vociferus* y *clamator*), que los americanos llaman *whip-poor-will*, aunque no la mas numerosa, es, sin embargo, la mas generalmente conocida en la América septentrional. Esta ave tiene casi el mismo tamaño que el chotacabras de Europa: su plumaje es de un pardo negro sembrado de puntitos de orin y grises, con delgadas manchas negras, las cuales se vuelven mas anchas en la region superior de la cabeza; la parte posterior y los lados del cuello están adornados de rayas transversales negras y de un tinte de orin; las tectrices de la espalda y del ala presentan en su borde dos manchas irregulares de este último color; las mejillas y la region de la oreja son de un subido pardo de orin, con rayas negras; la parte superior de la garganta es tambien negra, con estrechas líneas transversales de color de orin, y la inferior se halla limitada por una faja transversal blanca, que llega casi hasta los lados del cuello; nóntase en la parte superior del pecho listas transversales negras y pardas de orin; en las otras partes inferiores se presentan tambien fajas transversales negras y estrechas sobre fondo amarillento de orin. Las rémiges, de color negro, muestran de seis á siete manchas transversales de un tinte de orin en los bordes, las cuales se convierten en grises tambien de orin salpicado de oscuro en las dos mas centrales; las rectrices medias presentan manchas transversales negras, y las restantes están adornadas de una sola de estas, con la mitad terminal blanca y la basilar de color de orin (fig. 85). La hembra se distingue del macho por tener la faja de la garganta de un tinte pálido de orin, siete líneas transversales del mismo color en las rectrices, y los bordes terminales de estas de un amarillo de orin.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave habita la region oriental de los Estados-Unidos y visita durante el invierno Méjico y la América del Sur.

LOS ESCOTORNIS—SCOTORNIS

CARACTÉRES.—Estas aves se distinguen de sus congéneres hasta aquí descritas por el pico, el cual, aunque conformado casi del mismo modo que el de los chotacabras, tiene, sin embargo, la punta mas aguda y mucho mas encorvada, con los bordes cortantes muy prolongados hácia el interior de la boca; esta se presenta sumamente hendida; la cola es muy larga y truncada, siendo las dos pennas del centro mucho mas prolongadas que las otras; el tarso está cubierto de plumas en la region superior y de cuatro escudetes en el resto; las alas son largas, con la segunda y tercera rémiges mas prolongadas que las otras.

EL ESCOTORNIS CLIMACURO—SCOTORNIS CLIMACURUS

CARACTERES.—Esta ave (*scotornis longicaudus*, *capri-*